

## **CSIC EN LA ESCUELA: EL ÉXITO DE UN CONSORCIO ERASMUS+ Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS AULAS**

**CSIC en la Escuela** es un programa perteneciente a la **Vicepresidencia Adjunta de Cultura Científica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas**, primera institución de investigación científica en España y quinta de Europa.

Este programa, **Premio Nacional de Educación** con más de 30 años de recorrido, está basado en la colaboración entre científicos y científicas y docentes con el objetivo de mejorar la **enseñanza de la ciencia en niñas y niños** desde las primeras etapas de la educación, teniendo muy en cuenta la inclusión y la perspectiva de género.

Como resultado de esta colaboración, se ha creado una gran comunidad de profesionales de la educación y de la ciencia en la que se transmiten los **conocimientos científicos con una metodología propia**, en constante revisión y actualización, acorde a los criterios pedagógicos que marca cada etapa cognitiva.



**Difusión de la acreditación Erasmus en las VIII Jornadas Científicas del CSIC en la Escuela**

## **CSIC en la Escuela y su trayectoria en el programa Erasmus+**

La trayectoria del CSIC en materia de internacionalización educativa viene de lejos. Según explican desde la propia institución: **“la experiencia del CSIC en el campo de la investigación y en la solicitud de proyectos europeos nos llevó a explorar en 2015 el programa Erasmus+, debido a que nuestra labor está completamente relacionada con el ámbito de la educación”**.

Este primer paso se materializó pronto en resultados concretos: **“de 2016 a 2018 coordinamos un proyecto Erasmus+ de Asociaciones Estratégicas en Educación Escolar (KA201) con el título “Scientific Literacy at school” con ocho socios de Polonia, Estonia, Lituania, Italia y España”**. El impacto de aquella iniciativa sigue vigente, ya que el resultado fueron tres productos intelectuales en cinco idiomas que, a día de hoy, cuentan con un elevado índice de descargas y citas.

Con el objetivo de desarrollar proyectos más ambiciosos y llegar a un mayor número de personas, desde CSIC en la Escuela decidieron apostar por la creación de un **consorcio Erasmus+**. Para los que no conocen los consorcios, son **agrupaciones de instituciones o entidades que colaboran para gestionar proyectos de movilidad Erasmus+**. Este modelo permite realizar movilidades específicas para estudiantes o personal, especializarse en sectores concretos, unir instituciones con intereses comunes, optimizar recursos (especialmente en entidades pequeñas) y mejorar la gestión de Erasmus+, multiplicando así el impacto del Programa.

El gran salto hacia el modelo actual ocurrió en 2020, cuando una maestra de la red les dio a conocer la acreditación Erasmus. Al analizarla, en el equipo vieron claro el potencial de los proyectos de movilidad acreditados en Educación Escolar (KA12I-SCH): **“especialmente en cuanto al beneficio directo**

que supondría realizar movilidades a otras instituciones educativas europeas para todas y todos aquellos docentes cuyos centros educativos ya colaboraban activamente con nosotros”.

“Además, la acreditación nos ofrecía la oportunidad de mejorar nuestro propio programa al plantearnos unos objetivos clave en el Plan Erasmus+”, señalan. Entre estas metas destacan el ampliar y conectar las redes de centros españoles y europeos.

La propuesta para crear un consorcio fue un éxito rotundo entre las escuelas colaboradoras. Tras recibir el visto bueno institucional en 2021, el crecimiento ha sido imparable: “en 2022 arrancamos con el primer proyecto acreditado, con 15 centros educativos a los que coordinamos desde CSIC en la Escuela”. Hoy, el impacto del Programa es innegable. Los responsables concluyen que “el proyecto solicitado este 2026 va a contar con 29 socios, por lo que, tras cinco años de acreditación, podemos afirmar que el resultado está siendo muy positivo”.



Grupo de docentes del consorcio en la Escuela infantil Gradinita Dumbravita, Rumanía

## Beneficios de CSIC en la Escuela frente a otras instituciones

Tras el éxito del proyecto SciLit, el equipo consideró que, con la acreditación, los proyectos acreditados eran la oportunidad que podían ofrecer a todos los centros educativos colaboradores en España, en su mayoría sin experiencia en Erasmus+, para que pudieran aprender y entablar relaciones con otros centros educativos europeos como una primera aproximación al mundo Erasmus+.

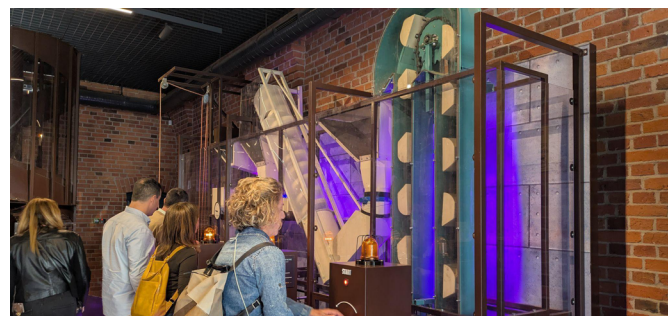
La gran ventaja de este modelo es que: “permite a las escuelas participar, pero sin tener la presión de la gestión que compete al coordinador, pero sí les permite familiarizarse con los procedimientos,

el lenguaje y documentación propia de estos proyectos”.

Además, este formato evita el aislamiento de las escuelas. En el consorcio, “los socios no son independientes y sin conexión entre sí sino todo lo contrario”, existiendo “un sentimiento de pertenencia con unos ideales compartidos y el Plan Erasmus+ como hoja de ruta, todo bajo el paraguas de CSIC en la Escuela”.

Por ello, las movilidades se organizan colectivamente en grupos de docentes según sus intereses: “Estas movilidades en grupo les permiten no solo realizar los aprendizajes por observación, sino que también les posibilita compartir un tiempo de reflexión e intercambio de ideas y opiniones que, de otro modo, sería inviable, dado que nuestro consorcio está compuesto por centros de muy distintos puntos de la geografía española”.

Finalmente, el proyecto cumple una función de justicia histórica y crecimiento profesional en las aulas: “A nivel profesional y personal, el consorcio brinda la oportunidad a muchos docentes, que no tuvieron ocasión de participar en el Programa cuando eran estudiantes, de poder realizar aprendizajes por observación en centros educativos europeos con unos resultados e impacto extraordinarios”, concluyen desde la institución.



Grupo de docentes del consorcio en un museo de ciencia de Bydgoszcz, Polonia

## Retos y soluciones en la gestión del consorcio

El equipo técnico reconoce abiertamente que “ser coordinadores de un proyecto Erasmus+ no es tarea fácil”, aunque aclaran que “nuestra experiencia como coordinadores del proyecto Erasmus+ de 2016-2018 nos ayudó para afrontar la coordinación y gestión de todos los

## proyectos que hemos solicitado en el marco de la acreditación”.

Los primeros obstáculos surgieron por la complejidad burocrática y las exigencias de la propia entidad pública. De hecho, explican que **“la principal dificultad en el primer proyecto fue hacer comprender a los centros la importancia de la documentación necesaria en el proyecto”**, a lo que se sumó que **“el CSIC siempre gestiona los consorcios en base a un “Acuerdo de consorcio”, modelo que no es necesario en los proyectos Erasmus+, pero sí para nuestra propia normativa interna, por lo que se agregó un importante documento a todos los ya obligatorios”**. Asimismo, añaden que **“el traspaso de los fondos desde el CSIC a los centros educativos también supuso un reto inicial pues la diversidad de normativas de cada Comunidad Autónoma al respecto fue muy variada”**.

A pesar de las complicaciones del arranque, el engranaje del consorcio no tardó en funcionar con éxito gracias al apoyo mutuo.

Esta red de colaboración y la transparencia han sido las claves definitivas de la gestión, concluyendo que **“en lo demás, el consorcio siempre ha remado en la misma dirección y ha estado de acuerdo en las decisiones que se han ido tomando, para lo cual ha sido fundamental la comunicación constante y fluida, con multitud de reuniones y correos electrónicos”**.

## La fórmula de CSIC en la Escuela para integrar nuevos centros en Erasmus+

Prácticamente, ninguno de los socios que se incorporaron al primer proyecto de movilidad acreditado tenía experiencia en el programa Erasmus+, de ahí que les diese seguridad entrar en un consorcio de la mano de instituciones experimentadas: **“Se hicieron muchas reuniones virtuales iniciales para explicar todos los pormenores de la gestión y de la ejecución del proyecto y siempre estamos en comunicación constante con ellos para resolver sus dudas e inquietudes”**.

Lo que es una constante en cada solicitud es la mezcla de temor e ilusión de los nuevos centros al sumarse al proyecto, dudas e inquietudes que quedan disipadas al final del mismo, cuando se ven los resultados tanto en los propios docentes como en el alumnado y en

los centros. La prueba es que el 98% de los centros educativos han repetido en el consorcio los años posteriores.



Mª José Gómez, coordinadora de CSIC en la Escuela

## El impacto del consorcio en las aulas y la comunidad educativa

Los coordinadores tienen claro el valor de su iniciativa: **“El impacto de nuestra labor creemos que es muy importante por varios motivos. El primero de todos es que nuestra coordinación proporciona a los socios la seguridad necesaria para iniciarse en proyectos europeos y salir de su “zona de confort”**. Gracias a este respaldo en la solicitud, ejecución y justificación, las escuelas adquieren el bagaje necesario para un futuro.

El verdadero cambio se vive sobre el terreno. Desde la institución destacan que **“el impacto real que tienen todas las actividades que coordinamos, en especial, las actividades de “aprendizaje por observación”, que han permitido realizar casi 140 movidades a lo largo de estos años y vivir una auténtica inmersión en centros educativos de otros países”**. Esta experiencia permite a los docentes regresar con **“una maleta llena de aprendizajes muy valiosos para el alumnado, compañeros docentes y para el propio centro educativo”**, además de múltiples contactos internacionales.

Este enriquecimiento supera lo estrictamente laboral. Los responsables señalan que **“este impacto no es solo palpable en el contexto profesional sino también en el plano personal ya que vivir esta experiencia cambia su modo de pensar sobre otros países y les permite tener una mente**

mucho más abierta y un espíritu mucho más crítico”.

De este modo, se consolida la identidad comunitaria: **“se han reforzado los lazos europeos, el sentimiento de pertenencia a un proyecto común, así como los valores que promueve la Unión Europea en general y los valores Erasmus+ en particular”**. Según explican, los docentes trasladan después a sus aulas todo ese entusiasmo vivido en primera persona.

Finalmente, la iniciativa ha cohesionado con fuerza a los propios centros españoles. **“El último motivo que señalaremos es cómo se han reforzado los lazos entre todos los centros que pertenecen al consorcio debido a un gran sentimiento de unidad”**, afirman. Para el equipo, el verdadero éxito es cumplir su Plan Erasmus+.



Salomé Cejudo, miembro del equipo de CSIC en la Escuela y coordinadora de los proyectos Erasmus+ enmarcados en esta acreditación

### Recomendaciones para futuras organizaciones coordinadoras

Desde El CSIC en la Escuela animan firmemente a otras entidades a dar el paso: **“Sin duda, todas aquellas instituciones con responsabilidad en materia educativa y/o social, siempre que colaboren con otras instituciones a las que crean que pueden beneficiar, deberían plantearse un proyecto Erasmus+ de este tipo”**. A pesar del esfuerzo, aseguran que el resultado que se obtiene al ver el impacto tan positivo en los socios supera con creces la complejidad que supone enfrentarse a un reto como coordinar un consorcio.

Para empezar, el equipo aconseja rebajar la presión y centrarse en lo esencial. **“No es necesario tener objetivos muy ambiciosos, sino realistas, y pensar que no importa si el consorcio es grande o pequeño”**, señalan.

Lo verdaderamente crucial es el propósito social y pedagógico del proyecto. Los responsables concluyen que **“lo más importante es creer en la oportunidad que se brinda a instituciones que nunca hubiesen participado en estas acciones si no es con ayuda de un coordinador, y la gran cantidad de docentes y alumnado que pueden llegar a beneficiarse de todas las actividades de movilidad”**.

**“CSIC en la Escuela permite traer una maleta llena de aprendizajes muy valiosos para el alumnado, los docentes y el centro educativo, con un impacto que cambia también el modo de pensar.”**